

LO QUE MATA ES LA IGNORANCIA, NO LOS ADOLESCENTES

Dr. Pablo Alabarces (CONICET)

El Comité Editorial de Medicina Infantil, impactado por los episodios de violencia en las escuelas, invitó al Dr. Pablo Alabarces a escribir la editorial del presente número.

El Dr. Alabarces es Doctor en Sociología, Profesor de la U.B.A. e Investigador del CONICET.

Soy analista de la cultura argentina contemporánea (una forma de decir que trabajo, desde la sociología, la antropología y los estudios en comunicación, con los distintos registros en que se presenta lo simbólico en nuestra sociedad). Pero a la vez soy lector de los medios, profesor, padre de dos adolescentes. Por esa múltiple identidad, la única forma de sobrevivir a la indignación que me causara el tratamiento liviano y hasta oscurantista de los hechos de Carmen de Patagones fue a través del humor. Tengo recortado el chiste que Daniel Paz publicara en esos días en *Página 12*, en el que un chico afirma: "Después de ver la tele mi mamá vino y me abrazó muy fuerte. Creo que es hora de mostrarle el boletín".

Los hechos, desgraciados pero previsibles y razonables (esto es: explicables), fueron graves y sin duda dolorosos para todos los afectados. Pero permitieron poner en escena la inmensa ignorancia de sectores importantes de nuestra sociedad (especialmente, de sus dirigentes y de sus intérpretes periodísticos) respecto de lo que está ocurriendo con nuestros chicos, y también con nuestras escuelas y nuestros adultos, en relación con ellos. Y eso es, en realidad, mucho más doloroso. No solo porque demuestra la involución de una sociedad que se supo y se quiso democrática, progresista, solidaria, inclusiva, aún en sus contradicciones, para luego desbarrancarse en la exclusión, el

desprecio y la indiferencia. También porque anuncia la repetición de lo mismo, ante la falta de conciencia, buenos diagnósticos y políticas (educativas, sociales y culturales) adecuadas.

Nuestros chicos están hoy frente a dilemas y paradojas que no pueden resolver. Se los somete a la exigencia y la exhibición del consumo como única garantía de inclusión, pero se les niegan los medios económicos y simbólicos; se los atormenta con la exigencia del éxito, pero se les desvían los caminos (el educativo aparece como clausurado) o se les invierten los modelos (los medios y el estrellato reemplazaron al trabajo y la solidaridad). Y cuando reaccionan con actitudes violentas o con consumos condenados (drogas, alcohol, pero también cumbias y rocks de todos los pelajes) se los estigmatiza, se los expulsa, se los condena a una doble marginación: joven e "inadaptado" (sin entender que esas conductas revelan que no se quieren "adaptar" a una sociedad que no vale la pena).

Aunque suene repetitivo, no está de más recordar: esas conductas son síntoma, y no causa. Las presuntas éticas de la responsabilidad individual no son aplicables para los chicos. La culpa, la enorme responsabilidad de todo lo que les está pasando es de los adultos. Aunque, agregaría: de algunos más que de otros.

Dr. Pablo Alabarces